

su semblante mas expansivo. Por la tarde, mucho mejor; ha tomado la sopa y el agua de Sellitz.

Día 23: La noche ha sido buena, ha dormido tranquilamente; ha tomado los alimentos; está debil y abatido, sin sensación de hambre ni sed, pero toma el alimento que se le dá, sopa, carnes ligeras, leche y dicha agua de Sellitz. Sigue usando la pita, advirtiendo que á medida que desaparecen los síntomas rabicos su uso se hace en menor cantidad.

Día 24: Continúa bien, pudiendo considerarse que el enfermo se halla en verdadera convalecencia; no queda ningún vestigio en el organismo de la enfermedad padecida, no espresa dolor ni molestia en parte alguna; su fisonomía es alegre y demuestra contento, hace perfectamente sus digestiones, la orína en su estado fisiológico, el pulso continua debil y pequeño, se sigue el mismo plan alimenticio y curativo.

Día 25: Sigue perfectamente; ha pedido dos veces pita; se alimenta bien, espresando las sensaciones de hambre y de sed.

Día 27: Aborrece la pita, manifestando que es amarga y acre y que le produce ardor en la boca. La sensación de hambre y sed, es completa; todas las funciones se ejercen en perfecto estado fisiológico.

Terminada la historia de este caso clínico, no hemos querido hacer consideraciones ni reflexiones sobre tan importante hecho, hasta que nuevos casos comprueben la eficacia de este nuevo agente curativo.

